

fundó la cibdad de Sanct Francisco, ques el primero pueblo que ovo de chripstianos y el principal, que al presente hay en la dicha provincia de Quito: é aqueste Benalcázar desde estonçes tuvo noticia mucha de la canela, é aun segund él me dixo en esta cibdad de Sancto Domingo, quando tornaba de España proveydo por gobernador de Popayan, su opinion era que hácia el río Marañon la avia de hallar, é que aquella canela se avia de llevar á Castilla é á Europa por el dicho río, porque segund los indios le avian dado noticia del camino, pensaba él que no

podia faltar, si su informacion no fuesse falsa; la qual tenia por cierta é de muchos indios. Quando fué de aqui este capitán, pensamiento llevaba de la yr á buscar; pero como ya Gonçalo Piçarro era ydo mucho antes (ó en tanto que Benalcázar por acá andaba) en la mesma demanda de la canela, siguióse de buscarla el descubrimiento della é del río Marañon por la parte interior de la tierra, é de sus nascimientos de aquel grand río, de la manera que se dirá en el siguiente capítulo.

CAPITULO II.

En continuacion de lo que dicho é apuntado en el título del capítulo precedente, é de la noticia que se tiene del rey Dorado, é cómo é por qué via no pensada se descubrió el río Marañon por el capitán Francisco de Orellana, é con quinientos españoles le navegó hasta la mar del Norte; é cómo el capitán Gonçalo Piçarro se tornó á Quito con mucha pérdida de la mayor parte de los chripstianos que avia llevado al descubrimiento de la canela, é assimesmo se tocan algunas cosas, demás de lo que dicho, que son convenientes al discurso de la historia.

Estando el capitán Sebastian de Benalcázar en la provincia de Quito debaxo de la militar obediencia que debia tener al marqués don Francisco Piçarro, que allí le envió, porque no se perdiessse é deteriorassse la mala costumbre que otros capitanes han tenido en las Indias de faltar á quien los elige é pone en tales cargos, é seguir otras derrotas é camino por donde no se llamen segundos sino primeros, é procurar para sí los mesmos officios en ofensa de sus superiores, y tener manera cómo se entiendan con el Rey é pierda las gracias quien los puso en tales capitánias; assi este, como se sentia hombre más hábil quel marqués, ó por otra causa qualquiera que sea, salió de la cibdad de Sanct Francisco con cierta gente de pié é de caballo, é discurriendo por la tierra adentro, fué á parar á los Alcázares é

Nuevo Reyno de Granada, donde ya otros españoles tenian descubiertas las minas de las esmeraldas. Assi que, yba alçado de su capitán general. Y con la mesma intencion, apartándose del suyo, el capitán Fedreman avia dexado á su gobernador en la provincia de Veneçuela, llamado Jorge Espira; y cada uno destes dos capitanes alterados se recogieron con la gente de Sancta Marta, que hallaron poblada en los Alcázares con el liçenciado Gonçalo Ximenez (teniente del adelantado don Pedro de Lugo), con el qual concertados, todos tres se fueron á España cargados de nuevas traças é desseos, é con el oro y esmeraldas que pudieron aver, como más largamente se dixo en el libro XXVI, capítulo XII*, é desse viaje negoció cada uno en diferente manera, é Benalcázar volvió con la gobernacion de Popayan.

* En el original se lee capítulo XI; pero con error de pluma, pues que estos hechos se refieren

en el siguiente, como puede verse en la pág. 368 del tomo II.

Pues cómo el marqués don Francisco Piçarro supo que Benalcázar se avia partido de Quito sin su liçencia, envió allá al capitán Gonçalo Piçarro, su hermano, y enseñoreóse de aquella cibdad de Sanct Francisco é de parte de aquella provincia, é desde allí determinó de yr á buscar la canela é á un grand príncipe, que llaman el Dorado (de la riqueza del qual hay mucha fama en aquellas partes).

Preguntando yo por qué causa llaman aquel príncipe el caçique ó rey Dorado, dicen los españoles, que en Quito han estado é aqui á Sancto Domingo han venido (é al presente hay en esta cibdad más de diez dellos), que lo que desto se ha entendido de los indios es que aquel grand señor ó príncipe continuamente anda cubierto de oro molido é tan menudo como sal molida; porque le paresçe á él que traer otro qualquier atavio es menos hermoso, é que ponerse pieças ó armas de oro labradas de martillo ó estampadas ó por otra manera, es groseria é cosa comun, é que otros señores é príncipes ricos las traen, quando quieren; pero que polvorizarse con oro es cosa peregrina, inusitada é nueva é más costosa, pues que lo que se pone un dia por la mañana se lo quita é lava en la noche é se echa é pierde por tierra; é esto hace todos los dias del mundo. É es hábito que andando, como anda de tal forma vestido ó cubierto, no le dá estorbo ni empacho ni se encubre ni ofende la linda proporcion de su persona é disposicion natural, de quel mucho se presçia, sin se poner encima otro vestido ni ropa alguna. Yo querria más la escobilla de la cámara deste príncipe que no la de las fundiciones grandes que de oro ha avido en el Perú ó que puede aver en ninguna parte del mundo. Assi que, este caçique ó rey dicen los indios ques muy riquissimo é grand señor, é con cierta goma ó licor que huele muy bien se unta cada mañana,

é sobre aquella uncion assienta é se pega el oro molido ó tan menudo como conviene para lo que dicho, é queda toda su persona cubierta de oro desde la planta del pié hasta la cabeça, é tan resplandesçiente como suele quedar una pieça de oro labrada de mano de un grand artífice. Y creo yo que si esse caçique aquesso usa, que debe tener muy ricas minas de semejante calidad de oro, porque yo he visto harto en la Tierra-Firme, que los españoles llamamos volador, y tan menudo que con facilidad se podria hacer lo que dicho.

Creia Gonçalo Piçarro que yendo aquel camino, avia de resultar de su viaje una próspera é rica navegacion, con grandissima utilidad de las rentas reales é aumentacion del estado é patrimonio de la Çessárea Magestad é sus subçessores, é para quedar muy ricos los chripstianos que se hallassen en la conclusion de la empresa. Para este efetto, con dosçientos é treynta hombres de caballo é de pié, fué la vuelta de los nascimientos del río Marañon, é hallaron árboles de canela; pero fué poca y en árboles muy léxos unos de otros y en tierra áspera é deshabitada, de forma que la calor desta canela se enfrió, é perdieron esperança de la hallar en cantidad (á lo menos por estonçes). Pero aunque aquesto pensaron algunos que en aquello se hallaron, otros de los mesmos me han dicho á mí que no creen que la canela es poca, pues que se lleva á muchas partes. Y caso que los árboles que vieron desta especie, son salvages é que por sí los produçe naturaleza, los indios dicen que la tierra adentro los cultivan é labran, é son muy mejores, é dan más é más perfetto fructo.

Siguióseles tanta neçessidad de bastimento, que la hambre los hizo afloxar en los otros cuydados; é para buscar de comer, envió el capitán Gonçalo Piçarro con çinquenta hombres al capitán Francisco

de Orellana, é aqieste no pudo volver por ser tan frio un rio por donde fué, que en dos dias se hallaron tan apartados del exército de Gonçalo Piçarro, que le conuino á este capitán é sus compañeros proceder adelante con la corriente á buscar la mar del Norte, para escapar con las vidas. Assi me lo dió él á entender; pero otros dicen que pudiera tornar, si quisiera, adonde Gonçalo Piçarro quedaba; y esto creo yo, por lo que adelante se dirá. Esta compañía, que assi fué con el capitán Francisco de Orellana y él fueron los que hallaron é vieron el discurso deste rio Maraño, é navegaron por él más que nunca otros chripstianos que en él hayan andado, como se dirá más puntual é largamente en el libro último destas historias en el capítulo XXIV. La qual navegación é acaesçimiento se principiò impensadamente, é salió á tanto efetto, ques una de las mayores cosas que han acaesçido á hombres; é porque donde he dicho estará escrito este viaje é descubrimiento del Maraño *ad plenum*, no me deterné aqui en ello, excepto en algunas particularidades que, demás de lo que escribió como testigo de vista un devoto frayle de la Orden de Predicadores, yo he sabido despues en esta cibdad de Sancto Domingo, del mesmo capitán Francisco de Orellana é de otros cavalleros é hidalgos que con él vinieron. Las quales el dicho frayle no escribió en su relación, porque no se acordó, ó no le paresçió que se debia ocupar en ellas; y decirlo he como deste capitán é sus consortes lo entendí. É aunque no vayan tan ordenadas las materias como convenia, yrán tan ciertas é á la llana como á mí me las dixerón: algunas assi como yo preguntaba, é otras como les venia á ellos á la memoria.

Y porque de un acaesçimiento tan peregrino, tan largo é tan peligroso viaje, nó es raçon que se olviden ni se callen los nombres de los que en ellos se ha-

llaron, los porné aqui, pues que algunos ví dessos en esta nuestra cibdad, adonde allegaron el capitán Orellana é diez ó doce dellos un lunes, veynte dias del mes de diciembre de mill é quinientos é quarenta y dos años. Mas porque demás de los çinquenta compañeros que salieron del real de Gonçalo Piçarro con el capitán Orellana, ovo otros que se metieron en el mesmo barco para yr á esperar el restante exército en çierta parte, donde el dicho capitán Gonçalo Piçarro avia de yr luego, contaré todos los que en esta navegación se hallaron, los quales son los siguientes:

EL NÚMERO DE LA GENTE, CON QUE EL CAPITAN FRANCISCO DE ORELLANA SALIÓ DEL REAL DE GONÇALO PIÇARRO É DISCURRIÓ POR EL GRAND RIO MARAÑO.

Primeramente:

1. El capitán Francisco de Orellana, natural de la cibdad de Truxillo en Extremadura.
2. El comendador Francisco Enriquez, natural de la cibdad de Cáceres.
3. Chripstóbal de Segovia, natural de Torrejon de Velasco.
4. Hernand Gutierrez de Çelis, natural de Çelis en la montaña.
5. Alonso de Robles, natural de la villa de Don Benito, ques tierra de Medelin, alferez en esta jornada.
6. Alonso Gutierrez, de Badajoz.
7. Johan de Arnalte.
8. Johan de Alcántara.
9. Chripstóbal de Aguilar, mestiço, hijo del liçenciado Márcos de Aguilar é de una india, en quien le ovo en esta Isla Española, é valiente manço por su persona é hombre de bien.
10. Johan Carrillo.
11. Alonso Garçia.
12. Johan Gutierrez.
13. Alonso de Cabrera, natural de Caçalla.

14. Blás de Aguilar, asturiano.
15. Johan de Hempudia, natural de Hempudia, el qual mataron los indios.
16. Antonio de Carrança, veçino de Frias, que assimesmo mataron indios.
17. Garçia de Soria, veçino de Soria, que tambien le mataron indios.
18. Garçia de Aguilar, natural de Valladolid: murió en el viaje.
19. Otro Johan de Alcántara, del Maestrazgo de Sanctiago: murió assimesmo en el viaje.
20. Johan Osorio, del Maestrazgo: assimesmo murió en el viaje.
21. Pedro Moreno, natural de Medelin: murió tambien de enfermedad.
22. Johanes, vizcayno, natural de Bilbao: tambien murió de enfermedad.
23. Sebastian de Fuenterrabia: murió enfermo en el viaje.
24. Johan de Reboloso, natural de Valencia del Cid: murió de enfermedad.
25. Álvar Gonçalez, asturiano, de Oviedo: murió de enfermedad.
26. Blás de Medina, natural de Medina del Campo.
27. Gomez Carrillo.
28. Hernand Gonçalez, portugués.
29. Antonio Hernandez, portugués.
30. Pero Dominguez, natural de Palos.
31. Antonio Muñoz, de Truxillo.
32. Johan de Yllanes, natural de la villa de Yllanes en Asturias.
33. Perucho, vizcayno del Passage.
34. Francisco de Ysasaga, vizcayno, escribano del armada, natural de Sanct Sebastian.
35. Andres Martin, natural de Palos.
36. Johan de Palaçios, veçino de Ayamonte.
37. Matamoros, veçino de Badajoz.
38. Johan de Arévalo, veçino de Truxillo.
39. Johan de Elena.
40. Alonso Bermudez, de Palos.
41. Johan Bueno, natural de Moguer.
42. Ginés Hernandez, de Moguer.
43. Andrés Durán, de Moguer.
44. Johan Ortiz, del Maestrazgo.
45. Mexia, carpintero, natural de Sevilla.
46. Blás Contreras, del Maestrazgo.
47. Johan de Vargas, de Extremadura.
48. Johan de Mangas, del Puerto de Sancta Maria.
49. Gonçalo Diaz.
50. Alexos Gonçalez, gallego.
51. Sebastian Rodriguez, gallego.
52. Alonso Esteban, de Moguer.
53. Fray Gaspar de Carvajal, de la Orden de los Predicadores, natural de Truxillo.
54. Fray Gonçalo de Vera, de la Orden de la Merçed.

Que son por todos, con el capitán Francisco de Orellana, çinquenta é quatro personas: de los quales los çinquenta, como es dicho, salieron con él para buscar de comer é mirar la tierra; é los frayles é los demás yban en el mesmo barco para esperar al exército, donde el capitán Gonçalo Piçarro mandó, y él avia de yr desde á pocos dias. Y del número ques dicho mataron los indios tres, é se murieron ocho: assi que los defunctos fueron onze hombres.

Por cartas que vinieron despues que este capitán Orellana llegó á esta cibdad de Sancto Domingo, escriptas en la cibdad de Popayan, á treçe de agosto de mill é quinientos é quarenta y dos años, hay notiçia quel capitán Gonçalo Piçarro, envió á este capitán Francisco de Orellana adelante con los dichos çinquenta hombres á buscar de comer para todos, á una laguna que está muy poblada, donde se diçe que está grandíssima riqueza, para que mirasse la disposiçion de la tierra, é que le mandó esperar allí; é que desde á pocos dias el mesmo Gonçalo Piçarro, con el restante de su gente, llegó allí donde le mandó esperar, quassi tan presto

como el Orellana. É cómo no halló á él ni á la gente, pensó que maliciosamente el dicho Orellana é sus compañeros se avian ydo por un rio muy poderoso á sus aventuras con un barco ó bergantin que llevaban (á buscar la mar del Norte); é que assi quedó burlado el Gonçalo Piçarro, porque en el dicho barco yba la pólvora é toda la munición que tenía para su armada, é aun se ha escripto que tambien se llevaron los del barco mucha riqueza de oro é piedras. Si esto fué assi, como estas cartas dicen, adelante con el tiempo se sabrá.

Aqui este capitan é sus consortes publicaban que venian pobres, é que no fué en su mano volver al dicho Gonçalo Piçarro, aunque quisieran, por la velocidad del rio é por las causas que más largamente se declararán en la relación del frayle. Por manera que como quiera quello passasse, le fué forçado al Piçarro, desque se vido perdido, dar la vuelta para Quito; é hasta verse allí, por falta de no hallar bastimento, se comieron más de çient caballos é muchos perros que llevaban; é assi tornó á la cibdad de Sanct Francisco. Y escriben assimesmo que se decía que Gonçalo Piçarro dexaba poblado en alguna parte, é que fingia

nescessidades para recoger gente é caballos, é que su vuelta á Quito era por saber qué tal estaba la tierra y entender las cosas del presidente Vaca de Castro é de don Diego de Almagro; pero túvose por más çierto queste capitan Gonçalo Piçarro volvió perdido, porque de dosçientos é treynta hombres que llevó, no tornaron sino çiento, y esos é los que con Francisco de Orellana escaparon por el rio se tienen por vivos, é todos los demás por muertos, que segund la verdad fueron más de ochenta é siete; porque en el barco entraron con el Orellana más de los questos compañeros han dicho, cuyos nombres no se acuerdan.

Visto este siniestro, que se siguió á Gonçalo Piçarro, escriben assimesmo que se daba mucha priessa el capitan Sebastian de Benalcáçar en se armar é proveer para yr en busca del Dorado: lo que en ello subçediere el tiempo lo dirá, para que se acumule y escriba donde espeçialmente se tracta de aquella su gobernación de Benalcáçar; é para allí se quede é tornemos á nuestra historia de Quito é á la relación queste capitan Francisco de Orellana é sus consortes dan de aquellas tierras.

CAPITULO III.

En que se dá relación de la calidad de la tierra é gente de la provincia de Quito, é qué cosa son los árboles de la canela quel capitan Gonçalo Piçarro é los españoles vieron, é de la grandeça del rio Marañon, é de las islas muchas que en él hay*.

La tierra de Quito es fértil é muy poblada, é la gente natural de aquella provincia é sus comarcas belicosa é de buena dispusición, é la cibdad de Sanct Francisco, ques el principal pueblo de chripstianos en aquella gobernación, está en

* Al final de este epigrafe se leía: «É de la ydolatria y ritos é çerimonias, que en algunas provincias usan los indios; é otras particularidades quel capi-

algo menos de quatro grados de la otra parte de la línea equinocial.

En sus batallas é guerras usan los indios traer banderas, y esquadras bien ordenadas, é muchas trompetas é gaytas ó çiertos instrumentos musicales, que sue-

tan Francisco de Orellana é los que con él salieron del real de Gonçalo Piçarro testificaron é yo oy dellos *vied voce*. Parece borrado de mano de Oviedo.

nan muy al propósito como gaytas é atambores é rabeles; é sus personas con hermosos penachos: pelean con varas y estoricas é lanças de treynta palmos é con piedras é hondas.

Supe deste capitan Orellana é sus consortes que la tierra de los árboles de la canela está de Quito septenta leguas al Oriente, é al Poniente de Quito está la mar del Sur é la isla de la Puna çinquenta leguas, poco más ó menos. La hoja destes árboles es muy buena espeçia, y el vassillo de la bellota que echa por fructo; pero ni la bellota ni la corteça del árbol no es tan buena. Son árboles tan altos como olivos, é la hoja como de laurel, algo más ancha: la color de la hoja es mas verde que la del olivo, é vuelve sobre color amarilla. Los árboles que los españoles vieron en este viaje de Gonçalo Piçarro, fueron pocos é bien léxos unos de otros, en sierras é tierra estéril é frágosa: de la qual espeçia quedaron muy satisfechos quanto al sabor é bondad della, de muy fina canela, puesto que de otra hechura que la que hasta aqui suele llevarse á España é Italia de Levante é se usa por el mundo. La forma de aquesta, digo de aquellos vassillos del fructo, ques lo mejor della, ya yo lo escribí en el libro IX, capítulo XXXI, y aun debuxé la forma dellos*. Pero muy descontentos los dexó á estos milites la poca cantidad que hallaron desta canela, é de aquí resultó que algunos han dicho ques muy poquita, é otros dicen lo contrario, porque se lleva á muchas partes é provincias; pero mucha ó poca el tiempo lo mostrará, como mostró el oro en esta nuestra Isla Española, donde passaron algunos años despues que los españoles acá vinieron, que no hallaban sino poco oro, é despues se descubrieron é hay muchas minas riquíssimas y en muchas partes de la Isla,

é se han sacado innumerables millares de pessos de oro, ó nunca se agotará ni acabará hasta la fin del mundo; y esto podría ser que tambien acaezca en la abundancia de aquesta canela.

De la grandeça del rio Marañon me çertificaron el capitan Francisco de Orellana é sus consortes, que aqui vinieron, que mill é dosçientas leguas antes que allegue á la mar trae de anchura dos é tres leguas en partes; é assi como venian por él abaxo, siempre se ensancha é aumenta su latitud, á causa de otras muchas aguas é rios que de una é otra parte en ambas sus costas se lançan en él; é que septecientas leguas antes de llegar á la mar tiene de latitud diez leguas é más. É de ahí adelante cresce su anchura más é más hasta la mar, donde entra por muchas bocas, haciendo muchas islas, el número de las quales ni destas islas estos descubridores no supieron ni pudieron por estonçes comprehender. Pero todos afirman que en las bocas todas hasta la costa firme al Oriente é Poniente, lo que queda enmedio se puede decir ques el rio, é son quarenta leguas ó más de boca é agua dulce, y esta entra rompiendo la salada; é apartados de la costa más de otras veynte é çinco leguas se coge agua dulce de la que sale del dicho rio.

Hallaron é vieron innumerables islas pobladas é llenas de gente de diverssas armas, é unas que pelean con varas y estoricas é macanas, y en otras con arcos é flechas; pero los flecheros no tienen hierba hasta los que están dosçientas leguas de la mar, porque de allí abaxo tiran con ella é la usan de diabólica é pésima ponçoña.

Todas aquellas gentes son ydólatras, é adoran el sol, é ofrésçenle palomas é tórtolas é chicha, ques el vino que beben fecho de mahiz é de caçabi é otros sus

* Véase la figura 1.ª de la lámina IV.ª del tomo I.